

## LOS VARIOS SOCIALISMOS DEL PSOE

**E**n estas semanas está de moda escribir sobre los socialistas. Más que la proximidad de su congreso, para el que faltan todavía casi tres meses, los comentaristas están motivados, aunque no suelen confesarlo, por el hecho de que es el partido del gobierno casi absoluto en la mayor parte de los escalones del poder político y administrativo de España, y porque el país se encuentra aún bajo los efectos, inmediatos o reflejos, que produjo la gran victoria de octubre del 82. Que ganaran era previsible. Pero, con tanta ventaja en número de escaños, no lo esperaban ni los protagonistas...

El partido al que apoyaron con ese inmenso número de votos los españoles, era el nuevo partido socialista, que se había ido formando progresivamente en el decenio de 1969 a 1979. Las fechas no están elegidas al azar, sino que responden a hechos políticos, en sí mismos menores, pero que cobran volumen e importancia contemplados desde la perspectiva del poder alcanzado por el PSOE en el otoño de 82.

Ahora bien, los varios socialismos que actualmente se albergan bajo las siglas históricas de Iglesias no se corresponden rigurosamente ni en alineaciones personales ni ideológicas con los grupos, núcleos, movimientos, etc., que fueron integrando el nuevo socialismo durante el decenio que he mencionado antes. Hay «históricos» que antes se oponían al actual presidente del Gobierno y ahora están de lleno en el gonzalismo. Se podrían citar antiguos *pesepestes* que ahora son socialdemócratas, otros más radicales que la izquierda socialista y otros, en fin, fieles guardianes de la ortodoxia presidencial. Igualmente, antiguos cristianos para el socialismo son ahora agnósticos; y hay neutralistas radicales convertidos al atlantismo, y al revés. Así, hasta el infinito. Pero no son las trayectorias ideológicas y los desplazamientos tácticos de las personas lo que más importa en relación con un colectivo político que tiene tanto poder en un Estado, como los socialistas en España.

El nuevo PSOE de los últimos quince años se parece al viejo, que se extinguió dulcemente —es un decir— en el exilio (véase Llopis y la mayor parte de los «mexicanos»), y más amargamente en el interior, bajo la persecución primero y luego por fatiga o frustración (pienso, por ejemplo, en Amat, Peydro, etc.). Pero se distingue de él en que ha vuelto a tener una cabeza única e indiscutible, como ocurrió en los días de Iglesias, antes de que empezaran a manifestarse las consecuencias de su enfermedad.

Se asemeja también en que alberga socialdemócratas, igual que antes; republicanos liberales o socialistas humanistas, como de los Ríos; marxistas, aunque ninguno tan buen marxólogo como fueron los profesores Besteiro y Roces, cuando era so-



ANTONIO

FONTÁN

cialista, antes de pasarse al PC. Ahora hay también tercermundistas, que equivalen más o menos a los anticolonialistas de los años 8 a 23. Y, encabezando todo el vario y abigarrado conjunto socialista, están los «políticos» pragmáticos, que tienen instinto de poder y capacidad de comunicación, y se definen más por esas cualidades que por el rigor y la constancia en sus planteamientos ideológicos. Un caricaturista lo reflejaba muy bien hace pocos días, poniendo en labios del presidente del Gobierno la expresiva frase «CEE, de entrada OTAN».

Pero esos varios socialismos no se van a dividir, como ocurrió con otros partidos. No sólo por disciplina, ni por escarmientos en cabeza ajena, sino

en parte por convicción, y en parte porque fuera del PSOE sus militantes no van a encontrar un lugar al sol. Los políticos de UCD eran democristianos, liberales, conservadores, socialdemócratas, o simplemente políticos nuevos o recuperados que no tenían etiqueta, pero que algún día podrían proveerse de la pegatina que menos les incomodara, si es que no decidían volver a sus profesiones o negocios, que eran, en general, lucrativos o gratificantes. Lo cual no ocurre, tampoco, con muchos hombres en el PSOE.

No se van a dividir y van a actuar, en cuanto Gobierno y en cuanto partido, «pragmáticamente», como se dice ahora, cuando se quiere significar utilitariamente. No hay deshonestidad en estos planteamientos. Hay una filosofía política —y una ética— de fondo, en la que los fines predominan sobre los medios. Es la misma que da lugar al llamado «uso alternativo del Derecho». Lo cual no deja de parecerse cuando se contempla toscamente y, por así decir, a granel, a la ley del embudo.

**L**o único que les pasa a nuestros socialistas es que, aunque se mantengan unidos, desde los más radicales y los obreristas hasta los más socialdemócratas y encorbataados, no podrán cumplir lo que han prometido ahora, ni podrán hacerlo nunca. Porque tienen que prometer cosas contradictorias, que son imposibles de casar a la hora de hacer los presupuestos del Estado y de la Seguridad Social, o a la de redactar y aplicar las leyes sobre libertades, como la de enseñanza o la de expresión en el momento en que media —aunque sea por razones técnicas— una intervención administrativa, siendo ellos, los socialistas, la Administración.

El programa de la oposición ha de ser un díptico. La primera tablilla tiene que comprender proyectos y propósitos coherentes, realizables y mejores que los de los socialistas. La segunda —insisto en que sea la segunda— ha de tener grabadas las contradicciones socialistas y las muchas razones por las que el PSOE no puede escapar a ellas, entre las que está prendido como por una tela de araña.